

Moscú, y al cabo de diez y ocho meses no puede ni aun defender á Paris. Tan grandes acciones no se explican con la ciega admiración ni con el vilipendio: el ignorante recurre á la casualidad, á la envidia, á las traiciones; pero deben tenerse en cuenta no ménos que el arte de la guerra los boletines escritos durante la fortuna de aquel grande hombre y las disculpas dadas durante su desgracia; así como las brillantes y descaradas mentiras del *Moniteur*, y las canciones populares del Andalúz y del Renano. El calcular cada paso de aquella inmensa estrategia no dará razón de los hechos; pero conviene descender á lo íntimo de las naciones obligadas á dejar sus leyes, sus costumbres y sus principios, por el capricho del que quería imponerles leyes y reyes; conviene calcular el poder de Inglaterra, constituida en la libertad y en una celosa vigilancia, y sus movimientos interiores que Napoleón consideraba como principios de revolución; y conviene también conocer que los sentimientos tienen tanta fuerza como las bayonetas, que las balas de los fusiles tienen mayor alcance cuando van con las simpatías de los pueblos y que los batallones se fortalecen con las instituciones.

De aquí deduciremos que la filosofía es un elemento necesario aun para la historia militar, porque estas obras satisfacen al hombre pensador y al guerrero.

También tuvieron historiadores felices las últimas campañas; como la toma de Varsovia, de Ambrés, de Argel, la campaña del mariscal Paskewitch en 1828 y 29 (1), las guerras del Cáucaso y las de la China y del Afganistán, y últimamente la desgraciada de 1848-49, en que el ejército y el pueblo italiano creyeron asegurar la independencia de aquel hermoso país (2). En la página 9 de este tomo hemos hablado del coronel Carrion Nisas, de cuya *Historia general del arte militar* hemos hecho tanto uso. Roquencourt tuvo el pensamiento de llenar sus lagunas, y en efecto, se sirvió de él donde era razonable y suplió sus faltas. También se había ya publicado en Gotinga en 1798 por el Prusiano Hoyer, general de artillería (3), otra historia del arte de la guerra desde la invención de la pólvora hasta fines del siglo XVIII. Echa una mirada á los ejércitos romanos y de la edad

(1) *La Russie dans l'Asie Mineure* par Félix Foulon. Paris, 1840.

(2) Sobre las guerras de Crimea é Italia los mejores documentos que tengamos son las relaciones oficiales. El Prusiano W. Rustow dió una buena descripción de las últimas guerras contra el Austria, no muy favorable á los cuerpos voluntarios italianos, los cuales por su parte tuvieron mas panegiristas y poetas que historiadores. Falta todavía la relación oficial austriaca, la única que podrá explicarnos muchos hechos, hasta ahora incomprensibles, de la guerra de 1839. Leon Guerin escribió la historia de la guerra de Rusia desde 1833 hasta 1856; Alejandro Guillermo Kinglake la de la expedición de Crimea, en sentido opuesto á Napoleón III. (*The invasion of the Crimea, its origin, and an account of the progress down to the death of lord Raglan.*)

(3) *Geschichte der Kriegskunst seit der ersten Anwendung des Schiesspulvers zum Kriegsgebrauch bis das Ende des achtzehnten Jahrhunderts*, 3 tom. en 8º.

médica, se detiene en la marina y luego divide su historia en siete épocas: la primera las tentativas de la artillería hasta la expedición de Carlos VIII; la segunda desde esta hasta la guerra de los Países Bajos; la tercera hasta principios del siglo XVII, comprendiendo la lucha de los Holandeses con los Españoles y las guerras civiles de Francia; la cuarta la guerra de los Treinta Años; la quinta desde esta hasta la mitad del siglo XVIII; la sexta desde la guerra de Silesia hasta el principio de las guerras de la Revolución, y la séptima las guerras de la República. En cada época trata sucesivamente de la balística ó artillería, de la infantería, de la caballería, de la disposición y maniobras de las tropas, de la disciplina, de los campamentos, de las fortificaciones, del ataque y defensa de las plazas, de la ciencia naval y de la literatura militar; no se detiene en un pueblo solo, sino que los comprende todos, y manifiesta una vasta erudición, dejando hablar con frecuencia á los contemporáneos. Puede añadirse á estos Bardin que escribió el *Dic. de l'armée de terre, ou Recherches historiques sur l'art et les usages militaires des anciens et modernes*. Paris, 1844.

El general Lamarque-enriqueció los periódicos y demas publicaciones con muchos artículos, entre los cuales son muy notables los artículos *Armée y Bataille* en la *Enciclopedia moderna*. En un opúsculo *Sobre el espíritu militar en Francia*, sostiene que este espíritu disminuye á medida que va adelantando la civilización, presenta los peligros á que está expuesta una nación que no asegura su independencia con un buen sistema militar; cree que el ejército francés puede reducirse á ciento ochenta mil hombres efectivos mientras hubiese otros tantos dispuestos á marchar, y la tercera parte mas formase la reserva, economizando así gastos y brazos.

Decker publicó en alemán las batallas y los principales combates de la guerra de los Siete Años, considerándolos principalmente respecto al uso de la artillería con las demas armas (4). El conde de Bismark había tratado extensamente de la artillería, Okonneff, ayudante de campo del emperador de Rusia, en el *Exámen razonado de las propiedades de las tres armas*, y en las *Consideraciones sobre las grandes operaciones y batallas de la campaña de 1812*, proclama la necesidad de la teoría no ménos que de la práctica y describe la campaña de Rusia con gran juicio y sentimiento.

En cuanto á las fortificaciones, Carnot se propone resolver el difícil problema de igualar la defensa al ataque, que desde Vauban era superior; De Arçon escribió, por decirlo así, la metafísica de la fortificación, enseñando sus relaciones con el principio conservador del Estado y de la fuerza movibles; Bousmard añadió la parte técnica. El tratado del Frances Mouzé So-

(4) Traducida al francés en Paris, 1840. Y además tiene la *Táctica de las tres armas*, que ya hemos citado.

bre la fortificación subterránea (1804) fué premiado en 1800 por la comisión de fortificaciones; y de él y de otros y de la experiencia propia se sirvió el Barón Hauser, mayor de ingenieros de Austria, en su *Tratado de las minas*.

Jahl publicó una obra de *Arqueología naval* (Paris, 1840), rica en excelentes particularidades; Eugenio Sue una *Historia de la marina francesa en el siglo XVII* (1837), con gran número de documentos mal cubiertos en la forma de novela, y Bökh un *Urkunden über des Seewesen der altischen Staaten*.

Entre las muchas obras especiales pueden citarse la *Táctica de artillería* (1823) del Prusiano Grevenitz, cuyo primer tomo comprende la historia mas completa de aquella arma, la divide en cinco épocas: primeros ensayos hasta Carlos VIII; desde este hasta Gustavo Adolfo; luego Federico el Grande; despues la Revolución, y últimamente Napoleón. Conocidos son los estudios que sobre esta arma hizo el príncipe que despues llegó á ser Napoleón III, y citamos los *Études sur le passé et l'avenir de l'artillerie*.

Francisco Esponzilli publicó en Nápoles unas *Lecciones de estrategia*; Enrique de Justiniani un *Ensayo sobre la táctica de las tres armas separadas y reunidas*, en Turin; L. Quaglia un *Manual de artillería*; Dufour una *Memoria sobre la artillería de los antiguos y de la edad média* (Ginebra, 1840). No mencionamos las muchas obras escritas para uso de las escuelas especiales ni las ya nombradas en esta historia (1).

Ningun historiador de campañas creyó poderse dispensar de describir ante todo el teatro de la guerra, por lo cual adelantó considerablemente la geografía militar. Entre los trabajos proyectados y concluidos de este género, no pasarémos en silencio el *Atlas de las batallas y sitios mas memorables de los tiempos antiguos, medios y modernos* de Kausler, mayor de Wurtemberg, en doscientas hojas (1830-36) acompañado de un texto conciso cual debía esperarse de quien habia escrito ya el *Ensayo sobre las guerras de todos los pueblos* (2) y el *Cuadro sinóptico de la historia de las guerras y de los progresos del arte militar*. La *Geografía militar de Europa* del Alemán Rusitoeffze es la mas completa.

Empezaron á publicarse periódicos en todos los países y en abundancia, y por su medio pudo el soldado aprender, enseñar y discutir. Hubo muchos en Rusia, doce en Francia, entre los

(1) Añadamos:

Edgardo Bontarie, *Institutions militaires de la France avec les armées permanentes; suivies d'un aperçu des principaux changements survenus jusqu'à nos jours dans la formation de l'armée*. Paris, 1863.

Puede verse también el compendio de *Statistica militare de tutti gli Stati europei e di tutte le città principali e luoghi fortificati, degli stabilimenti, e degli istituti d'educazione militare*, etc. del cav. Antonio Fabri, ufficiale degli ussari della guardia. 4ª ediz. ital. Napoli, 1858.

(Nota de 1863).

(2) *Versuch einer Kriegsgeschichte aller Völker, nach der Quelle bearbeitet*.

cuales el principal era el *Spectateur militaire*; dos en Suecia, uno de los cuales publicó las Memorias de la Academia militar de Estokolmo, cuatro en Inglaterra, uno en Sajonia, otro en Dinamarca, cuatro en Prusia, uno en Holanda, dos en Bélgica, uno en Nápoles, uno en Hannover, otro en el gran ducado de Hesse Darmstad, otro en Suiza, otro en Viena, en el cual, además de la parte táctica, se insertaron documentos importantes para el arte militar en sus diferentes ramos, es decir, la técnica para la artillería é ingenieros, la táctica para las diferentes armas y la estrategia para el estado mayor. Además en aquel periódico (*Osterreichische militärische Zeitschrift*) hallamos muchas cosas concernientes á la historia del arte militar en Italia, y ponemos á continuación su clasificación cronológica hecha por Reumont:

*La guerra de Chioggia entre los Venecianos y Genoveses*, 1378-81. Año de 1823, cuadernos X y XII. *Combate de Barleta entre caballeros italianos y franceses*, 1383. Año de 1824, cuad. III.

*Sitio de Padua por el emperador Maximiliano*, 1509. Año de 1828, cuad. I y III.

*Batalla de Pavia*, 1525. Año de 1825, cuaderno LII. *Expedición de Andres Doria contra la Morea*, 1532-33. Año de 1828, cuad. XII.

*Campaña de los Venecianos contra los Otomanos á fines del siglo XVII*, 1684-89. Año de 1828, cuadernos I, III, y IV. Año de 1829, cuad. II, III, VIII, IX, XI y XII.

*Diario de la expedición de Carlos V contra Túnez*, 1535. Año de 1819, cuad. III y IV.

*Expedición de Carlos V contra Argel*, 1541. Año de 1830, cuad. VI.

*Diario del príncipe Eugenio de Saboya sobre su campaña de Italia de 1701*. Año de 1830, cuaderno II, VII y XII.

*Ataque de Cremona dado por el príncipe Eugenio en 1702*. Año de 1843, cuad. X.

*Campaña de Italia de 1703*. Año de 1844, cuad. IX y XII.

*Id.* de 1704. Año de 1845, cuad. I y siguientes.

*Id.* de 1706 con la batalla de Turin. Año de 1813, cuad. V y IX; año de 1818 cuaderno I y VI, año de 1829, cuad. X.

*Toma de Susa en 1707*. Año de 1823, cuad. X y XII.

*Las operaciones del príncipe Eugenio desde 1720 al 36*. Año de 1834, cuad. I, V y VI; año de 1844, cuad. I y VI.

*Campaña de la Italia Superior en los años de 1733-35*. Año de 1824, cuad. IV y XII.

*Campaña en los reinos de Nápoles y Sicilia*, 1734-35. Año de 1837, cuad. IX y XI.

*Hechos de la guerra de la Sucesión austriaca en Italia en los años 1740-46*. Año de 1829, cuad. VIII y IX; 1830, cuad. I; 1838, cuad. XI y XII; 1840, cuaderno IX y XII.

*Guerras de 1747 y asuntos de Génova*. Año de 1842, cuad. X y XI. (sacados de los manuscritos que dejó el teniente mariscal conde de Rothkirch.)

GUERRAS DE ITALIA Á CONSECUENCIA DE LA REVOLUCION FRANCESA:

a. *Guerra de 1795*. Año de 1835, cuad. X y XII.

b. *Guerra de 1790-97*. Año de 1813, cuad. VIII; año de 1822, cuad. V. *Batalla de Lodi*, año de 1825, cuadernos V y VI. *Combate á orillas del Mincio*, año de 1827, cuad. VIII, IX y X. *Sitio de Mantua, combate de Lonate y de Castiglione*, año de 1830, cuad. I y IV; 1831, cuad. XII; 1832, cuad. I. *Hechos de armas á orillas del Brenta*.

- Batalla d Bassano. Combate de Fontaniva, año de 1828, cuad. IX. Hechos de armas en el valle del Adige, año de 1829, cuad. II. Combate de Caldiero, año de 1828, cuad. V. Batalla de Arcole y de Rivoli, año de 1829, cuad. IV y V; 1823, cuad. V, VI, VIII y IX (también en el año de 1813, cuad. V y VI).
- c. Guerra de 1797. Año de 1835, cuadernos I y VIII.
- d. Hechos de armas ocurridos en la campaña de Nápoles en los años de 1798 y 99. Año de 1821, cuad. IX.
- e. Guerra de 1799 hasta la marcha de los Rusos hacia Suiza. Años de 1811-12, tom. I y II. Después de la marcha de los Rusos. Año de 1822, cuad. III y IV. Escenas de la guerra de 1799. Año de 1841, cuad. VI y XII.
- f. Guerra de 1800. Año de 1822, cuaderno VII y XII; 1823, cuad. VII y IX; 1828, cuad. I y IX; 1840, cuad. IV.
- Situación de Toscana durante la guerra de 1800. Año de 1823, cuaderno XII.
- Tentativa de los Austriacos en el Monte Cénis. Años de 1811-12, tomo II.
- Paso del Monte Espluga verificado por el general Macdonald. Año de 1821, cuad. VI.
- g. Guerra de 1803. Año de 1823, cuadernos II y VI.
- h. Guerra de 1809. Año de 1844, cuadernos II y VI.
- i. Guerra de 1813-14. Año 1818, cuadernos I y X. Conquista de la Istria, en 1813. Año de 1819, cuad. IV.
- k. Campaña contra Joaquín Murat. Año de 1819, cuad. VIII y IX; 1822, cuaderno VII y IX.

BIOGRAFÍAS DE ILUSTRES CAPITANES ITALIANOS QUE CONTIENE LA MENCIONADA COLECCION.

Vida de Octavio Piccolomini, 1599-1656, escrita por un contemporáneo. Año de 1821, cuad. IX. (La publicación de las cartas de Octavio que se hallan en Siena ha sido proyectada hace años por Juan Gaye, que sacó copia de ellas; pero su muerte prematura le impidió llevarla a cabo. Posteriormente prometió publicarlas el conde Vicente Piccolomini, que anunció haber reunido muchos materiales respecto de la vida y hechos del famoso capitán imperial.)

Vida de Raimundo de Montecúccoli. Año de 1818, cuad. IX. (Acercas de los hechos de Montecúccoli tratan varios artículos como el de la Guerra de Polonia en 1757-60. Año de 1813, cuad. IX; el de la Guerra contra los Turcos, 1661-64. Año de 1828, cuad. I y VII.)

Entre las demas Memorias conviene mencionar la *Historia del fuerte de Gacta, desde los tiempos antiguos hasta el año de 1815*. Año de 1823, cuad. VII y IX.

La *Historia de las guerras italianas* desde 1795 á 1806 ha sido escrita mas extensamente en la obra de los generales de Schütz y el coronel Schulz, Prusianos, que tiene por título *Geschichte der Kriege in Europa seit dem Jahre 1792, als folgen der Staatsveränderung unter Ludwig XVI*, tomo I-X, Leipsick y Berlin, 1827, sig. (se continúa). Hasta ahora se ha tratado de las cosas de Italia en los tomos IV-VII.

En el *Diario militar prusiano (Zeitschrift für die Kunst Wissenschaft und Geschichte des Krieges)* publicado en Berlin hasta 1824, hallamos los siguientes artículos que tratan de asuntos de Italia.

El combate de Lodi, 10 de mayo 1797, tom. IV, página 80 y siguientes.

Operaciones de los Franceses en las fronteras de Italia en 1793, tom. VIII, pag. 71 y siguientes, 136 y siguientes, 293 y siguientes.

STERNITZ, *Sobre la época y la vida de Bartolomé de Alviato*, tom. IX, pag. 27 y siguientes, 119 y siguientes 229 y siguientes.

De la defensa del Mincio en 1696, tom. XXX, página 208 y siguientes.

La fuerza armada y las fortalezas del Estado eclesiástico, tom. LI, pag. 1 y siguientes. LVIII, página 79 y siguientes, 87 y siguientes.

El príncipe Eugenio de Saboya (extracto de la obra de KANSLER), tom. LIII, pag. 117 y siguientes, 231 y siguientes.

BROSSIER, *Del bloqueo de Mantua y de la toma de los castillos veroneses*, 1801, tomo LXII, pag. 179 y siguientes, 183 y siguientes.

De un manuscrito militar que posee la Biblioteca R. de Berlin, escrito por un arquitecto militar de Siena hacia la mitad del siglo XVI (noticias de G. FRIETLANDER), tom. LXV, pag. 185.

J. G. DE HOYER, del Sitio de Brescia en 1438, tomo LXVIII, pag. 232 y siguientes.

En el *Spectateur militaire* de 1845-46, merece atención la *Statistique militaire et Recherches sur l'organisation et les institutions militaires des armées étrangères*, trabajo de Hailot.

Se siguen con obras anuales los progresos de la ciencia, tales como el *Mémorial topographique et militaire*, compilado en el depósito general de la guerra en París; el *Memorial de l'officier du génie*; el *Bulletin des sciences militaires* (1). En general los mejores escritos salen en Inglaterra, Francia, Suecia, y mas aun en Prusia y en la Confederación Germánica (2).

§ 72. ARMERÍAS.

También forma parte de la historia el conocimiento de las armas antiguas y nuevas. No es nuevo ni se concreta á Europa el gusto de reunir colecciones de armas. Los mamelucos en el Cáiro en tiempo de Volney mostraban en la procesion de la caravana cotas de malla, cascos con visera, brazales y otras armaduras de la época de las Cruzadas. También hay una colección en la mezquita de los dervís, á una legua mas arriba del Cáiro á orillas del Nilo. La antigua iglesia de Santa Irene en Constanti-

(1) Si se quiere noticias mas extensas, véase HOYER, *Littérature des Kriegswissenschaften un Kriegsgeschichte*.

(2) Los periódicos de esta especie que despues se han ido publicando, son principalmente la *Gaceta de la literatura militar*; la *Gaceta de la landwehr* en Prusia; en Viena *El amigo del soldado*; en París el *Moniteur de l'Armée*; el *Spectateur militaire*; el *Journal des sciences militaires*; el *Journal des armes spéciales*; en Darmstadt la *Gaceta universal militar* y la *Gaceta militar y naval*; en Breda el *Expectator militar holandés*; en Turin salen ahora la *Italia militar* y la *Revista militar italiana*; en Bélgica el *Journal de l'armée belge*; en Rusia el *Diario de la artillería* y la *Colección de la marina*; en Francfort el *Diario militar para la Confederación Germánica*.

En el *Diario militar italiano*, que se imprime en Florencia, en 1846, el n. 39 encierra una bibliografía militar italiana antigua y moderna.

(Nota de 1863.)

noplá á la izquierda de la Sublime Puerta, es un depósito de armas antiguas cogidas en su mayor parte á los Cristianos, y allí están las máquinas empleadas en el sitio de Nicea en la primera Cruzada; pero las tienen escondidas. Buchon, que en 1840 viajaba por Grecia buscando vestigios de la dominación francesa en la edad média, refiere que en Atenas de poco tiempo á esta parte se ha hecho una colección de armaduras antiguas curiosas, entre las cuales está el *gasigan* mencionado por Enrique de Valenciennes, el cual dice que consistía en láminas de hierro algun tanto cóncavas y ligeras que se adaptaban á los vestidos de los caballeros para no recargarles demasiado de peso en aquellos cálidos climas. Despues se descubrió un gran número de armas de la edad média con muchos yelmos y escarcelas marcadas con una M, que acaso quiere decir *fábrica de Milan*, porque es sabido que eran muy apreciadas las que se hacían en aquella ciudad, llamadas también *de la Loba*.

La armería de Madrid es rica, especialmente de armas moriscas, y se ha escrito su descripción con el título de *La armería real de Madrid*, que es una colección en folio de ochenta láminas dibujadas por Gaspar Sensi, con el texto de Aquiles Jubinal. Entre ellas están las armas que vestía la reina Isabel en el sitio de Granada, las del Moro Boabdil, último rey de aquella ciudad, las de Carlos V en la expedición de Túnez, y además varias piezas que se cree pertenecieron al Cid Campeador, á Bernardo del Carpio, á Orlando y á Pelayo; hay también escudos de Carlos V cincelados por Benvenuto Cellini; las famosas espadas del Gran Capitan, de Guzman el Bueno, de Cortés, de Pizarro, de Fernando el Católico, y el baston de Pedro el Cruel. En Moscon se halla la *Oroujeinaia palata*, que es un buen gabinete de armas, cuya descripción publicó Pablo de Svignigne, consejero de Estado (1).

En el siglo XIV las casas consistoriales de París encerraban un almacén de cotas de malla y de armas. Luis XIV reunió en la galería del Louvre máquinas antiguas que despues han desaparecido, segun refiere Andouin en la *Historia de la administracion*. En tiempo de Luis XV y XVI, se reunieron muchas armas curiosas en el guardaropa de la corona. Segun Brantôme, el famoso mariscal Strozzi habia formado en Roma hacia el año de 1540 un gabinete de armas que fué llevado á Lyon y destruido por su hijo. El príncipe de Condé estableció en Chantilly una sala de armas, como lo habian hecho los duques de Bouillon en Sedan, con diferentes armas y arneses. Durante la Revolución las de Sedan y Chantilly se hicieron del público, se llevaron á París, y despues fueron el núcleo de un establecimiento de aquel género que se abrió en tiempo del Consulado,

(1) Petersburgo, 1828.

se aumentó con armas modernas y tomó el nombre de *Musée d'artillerie*, donde se encuentran ahora todas las armas de que hacen uso los guerreros. Aunque se perdieron muchas armas en las jornadas de Julio, se aumentó mucho el Museo en aquel tiempo, y ahora es mas rico que la Armería real de Madrid, y la torre de Londres. No contiene, sin embargo, armaduras enteras que puedan considerarse con seguridad anteriores á Carlos VI; pues las primeras auténticas son las de Luis IX, de acero batido con articulación en las coyunturas. Desde aquella época puede seguirse la serie de las armaduras en este Museo: del tiempo de Carlos VIII es la del mariscal Felipe de Crevecoeur; del tiempo de Luis XII la de Bayardo: allí está la que Francisco I llevó á la batalla de Pavia; la del mariscal Oudart du Biez, otra de Francisco II, otra de Carlos IX; la de Guisa, el de la cara cortada, muerto en 1588, cuyo yelmo solo pesa veinte libras; la del duque de Maguncia, jefe de la Liga, que pesa ochenta y seis libras; la del duque de Epernon, que murió en 1642; la de Luis XIV, que se construyó en Brescia en 1688 por Garbagnati y le fué regalada por la República de Venecia. Dubois y Marchais habian principiado á formar una descripción de las piezas antiguas de aquel *Musée*, que era muy buena, pero quedó interrumpida por la mala venta; y además carecia de texto. Pero aunque este es muy necesario, hubiera sido difícil escribirle porque la arqueología de las armas es la que ménos se ha estudiado. Los únicos escritores que hay son Daniel y Montfaucon; además de la *Panoplie* de Carré y alguna que otra colección periódica.

Percy y Durand habian formado en el mismo París una gran colección de armas que se vendieron en pública almoneda en 1830 y desaparecieron por consiguiente. También reunieron algunas Daru, Sommerard, Odier y Pankouke; pero faltan catálogos exactos y clasificados. En el Hospicio de los Inválidos están los planos en relieve de las plazas de guerra, colección comenzada por Luis XIV, que comprendió la conveniencia de tener á la vista las fortificaciones de Francia y de los extranjeros. Sirve para instrucción de los alumnos de ingenieros. Se aumentó considerablemente en tiempo de Napoleón y fué destrozada en la invasión de 1814; ahora contiene sobre cincuenta modelos (1).

(1) En el Museo Napoleon, abierto ahora en París, hay una cantidad de armas etruscas ó romanas, que provienen del Museo Campana de Roma.

Los yelmos griegos tienen por carácter distintivo la cimera y el naval (*parte superior que bajándose encubria la nariz del caballero*). La cimera esta pegada al yelmo, unas veces en toda su longitud, y otras solo con una especie de pié. No son tan pesados y faltos de equilibrio como los nuestros, sino de una sencilla hoja, cubierta de adornos de plumas ó de crines ligeras. El yelmo era muy profundo, y cogía no solo la cabeza, sino también el rostro, que cubría con el nasal y con dos piezas laterales sobre las mejillas. No se dejaba caer sobre el rostro mas que en el acto del combate; en las demas ocasiones se tumbaba por detras, conforme se nota especialmente en los tipos conocidos de Minerva y de Pericles.

El *pileo* era un yelmo cónico, conforme se ve en la cabeza